

La filosofía es la disciplina a la que me dedico hace unos años y emprenderme en su divulgación es un desafío que no sabía bien cómo tomar. Trigger warning: estas entradas no tienen una pretensión académica, ni filosófica. Es sólo la ambición del ensayo, de dejar en algún lugar ciertas reflexiones por fuera de los marcos teóricos institucionales y abiertas a quien quiera leerlas. Este párrafo es la necesaria puesta en contexto y un modo de excusarme con mis colegas o tal vez sólo un modo de pedir que no sean tan duros conmigo.

La decisión de comenzar [las columnas de la radio](#) por pensar qué es la filosofía y exponerlo para quienes jamás tuvieron la (poca) suerte de toparse con un texto filosófico me llevó a una serie de problemas. Explicar qué es la filosofía, para una persona que lee filosofía, es un riesgo que no todos están demasiado dispuestos a tomar y los cobardes prefieren dejárselo a las fuentes. Las respuestas varían desde expresiones más específicas a más metafóricas. Para [Deleuze](#), esta es una pregunta que llega cuando ya no queda nada más que preguntar. El ejercicio filosófico tiene que ver con hacer preguntas las cuales siempre están unidas a sus respuestas. Lejos está la filosofía de ser una charla de café con amigos. Pero si preguntarse qué es algo es un ejercicio filosófico, la pregunta sobre qué es la filosofía tiene de particular que se define mediante su propio ejercicio. Es circular.

Decidí arbitrariamente empezar por la Apología de Sócrates. Creo que este texto es una forma interesante de entender el inicio de la filosofía de dos modos. A Sócrates se lo acusa de corromper a los jóvenes y de no creer en los dioses. Por un lado, la apología es una defensa y el propósito de esta es conseguir la absolución. En ese sentido, la Apología de Sócrates no tiene efectividad porque él igual es condenado aunque advierta que no es versado en el ejercicio de la retórica como los hábiles políticos. Y por otro lado, me interesa pensar que uno de los tantos comienzos de la filosofía occidental está ligado a la necesidad de que una comunidad política que está en crisis rechaza a quién la cuestiona y que el único final posible a la crítica sea la muerte. Esa es mi lectura, por supuesto, y seguramente haya otras. Pero aún así, Sócrates es una caricatura utilizada hasta el cansancio como ejemplo de inicio en las formas de enseñar filosofía. Cuestionémonos, no demos por sentado, aunque estemos condenados a morir. Sócrates es importante para la filosofía: produce un método, un modo de hacerla y su figura desde el discurso platónico marca el principio de una época donde las investigaciones filosóficas están en conexión con la ética. La teoría de las Ideas platónica, el conocimiento, la ciencia, la episteme está en la Idea de Bien.

Aún así, me niego un poco a no dar respuesta a esta pregunta incluso a sabiendas de que los contraejemplos existen y que siempre habrá una definición mejor. Así que acá van dos. Coincido cobardemente con Deleuze en que una de las tareas de la filosofía es el arte de formar y fabricar conceptos que luego son firmados con nombre y apellido. El filósofo inventa y piensa por conceptos. Estos no están. Hay que hacerlos. Y por la negativa, hay una serie de cosas que la filosofía no es: **contemplación**, porque para contemplar necesito saber qué contemplar, crear viene antes; **reflexión**, nadie necesita de la filosofía para reflexionar sobre cualquier cosa, matemáticos no necesitan filósofos para reflexionar sobre su disciplina; y sobretodo tampoco es **comunicación** porque acá no hay consenso, no hay suelo común, no hay opinión. Y siguiendo la temática de las preguntas, la creación de conceptos viene íntimamente relacionados al [planteo de problemas pero las soluciones](#) son siempre precarias. Los conceptos pueden ayudarnos a entender el mundo pero de forma

contingente. Por otro lado, hace poco me topé con las clases de [Feinmann bueno](#), que igual que lo piensa Deleuze en *Diferencia y Repetición*, explica que la filosofía tiene algo de [novela policial](#). La historia de la filosofía es la historia de asesinos seriales. Cada filósofo viene a matar a los anteriores y los espectadores estamos a la búsqueda de saber quién es el asesino. De nuevo, la muerte.

Creo que uno de los intereses, por lo menos personales, de responder a esta pregunta tiene que ver con su utilidad. ¿Por qué enseñar filosofía? ¿Para qué sirve? Intuitivamente me gusta pensar que no sirve para demasiado pero aún así sigue siendo parte de nuestras currículas educativas. Cuando realizaba mis prácticas pedagógicas esta pregunta emergía de forma casi constante y la necesidad de dar una respuesta es una obsesión poco tratada. Una de las respuestas que necesitábamos dar era que la filosofía servía como un método de crítica a lo establecido, similar a lo que produce el método socrático. Esta especie de moralismo crítico tiene una obsesión y compulsión hacia el uso de la crítica como la única forma de desprender de la filosofía algo de utilidad. La filosofía no siempre es crítica, no siempre vuelve sobre sus presupuestos y en el contexto de un aula la repetición es superior a la crítica. Este lugar común, vetusto, hace poner toda nuestra fe en una disciplina y dejar de lado los contextos materiales con los cuales esa disciplina dialoga. No digo que la filosofía no pueda ser crítica, sólo que darle esa función como única respuesta a su utilidad sólo puede llevarnos a un cúmulo de frustraciones y a la vez me resulta bastante irresponsable. Tampoco es una buena respuesta pensar que la filosofía tiene un fin en sí misma, que busquemos el saber por el amor al saber y que por tanto su utilidad carece de importancia. Blas Radi, quien tiene gran experiencia en el diálogo entre instituciones y filosofía, en una entrevista para [Página 12](#) dice que pensar a la filosofía en un marco institucional como un fin en sí misma es una filosofía privilegiada y de élite. *“La filosofía sólo puede ser un fin en sí misma cuando tenés todas tus necesidades cubiertas”*. No puedo estar más de acuerdo. El propósito de que la filosofía ocupe espacios institucionales es hacer de estos espacios habitables.

En mi juventud, solía pensar de forma un tanto romántica que la filosofía podía ayudarnos a entender nuestro presente. A pensarnos antes de que nos piensen como una forma de libertad. Sócrates al interrogar a todos en la polis se aleja del mundo público. Enoja a todos y al mismo tiempo esta actividad lo lleva a la pobreza. Los jóvenes lo siguen, se divierten con el proceso y por eso lo imitan. Cuando le pregunta a la gente cómo creen que corrompe a los jóvenes nadie sabe responder. Su ejercicio es hacer que la gente se sorprenda de que creen poseer un saber que en realidad no tienen. Después de armar esta columna y leer la Apología sólo puedo pensar en una cosa de forma análoga a Sócrates. La filosofía sólo nos va a llevar a morir pobres.